



FUNDACION
BIBLIOTECA

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HON. RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DEL DIA DEL VETERANO**

11 DE NOVIEMBRE 1990

CEMENTERIO NACIONAL

Cada 11 de noviembre, lleno de honda emoción patriótica, el pueblo puertorriqueño hace un alto para reflexionar sobre los hombres y mujeres que han servido dentro de las Fuerzas Armadas. En este camposanto descansan muchos de esos seres singulares. Individuos que sirvieron en el grado más alto en que se puede servir.

Los puertorriqueños sentimos un profundo orgullo por aquellos que han honrado el nombre de Puerto Rico con una tradición de valentía desde la Primera Guerra Mundial hasta el día de hoy. Preservando así, para nosotros, para nuestros hijos y nuestros nietos los fecundos valores democráticos que encierran nuestras libertades ciudadanas.

Este año, el Día del Veterano, reviste una particular emoción, por el contexto histórico en que se da. Por un lado, se cumplen 50 años de la participación de la Nación Americana en la Segunda Guerra Mundial y 40 años del conflicto en Corea. Aniversarios que nos traen recuerdos de cruentas batallas como las de Iwoyima, Omaha Beach y Chosin Reservoir. Pero también, recuerdos del heroísmo

puertorriqueño, como la valiente labor del Regimiento 65 de Infantería cuando cubrió la retirada del Décimo Cuerpo, tras la invasión china en Corea del Norte. Valor que luego confirmaron nuevamente los soldados puertorriqueños en Vietnam.

Pero, sobre todo, hoy pasará a la historia porque por primera vez, hacemos entrega póstuma de la Medalla Militar de Honor de la Asamblea Legislativa, a los cuatro héroes puertorriqueños: Fernando Luis García Ledesma, Soldado de Primera Clase caído en Corea; Héctor Santiago Colón, Especialista de Cuarta Clase, caído en Vietnam, al igual que el Soldado de Primera Clase Carlos James Lozada y el Capitan Eurípides Rubio. Todos ellos, condecorados con la Medalla de Honor del Congreso, son símbolo de lo más noble del espíritu humano y de los valores más profundos de nuestro pueblo. A esa nobleza va nuestro reconocimiento en estas medallas.

La entrega de estas Medallas adquiere una relevancia especial en momentos en que la situación del Golfo Pérsico ha reclamado nuevamente la

presencia de soldados puertorriqueños, junto a fuerzas militares internacionales. Hoy, como ayer, nos podemos sentir orgullosos de la respuesta de nuestros soldados --tanto los movilizados en las distintas divisiones de las Fuerzas Armadas, como de los reservistas y los de la Guardia Nacional. Todos han dicho "presente" honrando la común ciudadanía con la común defensa.

Pienso que si los cuatro héroes a quienes hoy galardonamos póstumamente, pudieran estar con nosotros; verían como su mejor homenaje que el pueblo de Puerto Rico se uniera hoy en un respaldo indiviso, en un rezo por todos los que allí nos defienden, en una oración por la Paz. Después de todo, nadie aprecia más la paz que quienes han conocido la guerra.

Por eso, junto al sentido homenaje que hacemos a estos cuatro puertorriqueños, pido que elevemos nuestros pensamientos en una oración solidaria por la Paz y por el feliz retorno de nuestros soldados a casa. ¡Que sepan lo orgullosos que nos sentimos de ellos, como de todos nuestros veteranos!